

este es un digno homenaje al son y a Nicolás Guillén.

Verónica Barreneche
 Universidad de Navarra
 vbarreneche@alumni.unav.es

Domínguez Sío, María Jesús, ed.
 Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. *Monumento de amor. Epistolario y lira. Correspondencia 1913-1956*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2017. 1424 pp. (ISBN: 978-8-4939-9889-9)

La Residencia de Estudiantes recoge la correspondencia entre Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en un volumen cuidadosamente editado por María Jesús Domínguez Sío, investigadora que ha elaborado numerosos estudios y ediciones críticas del poeta de Moguer. Su publicación es un regalo para los estudiosos de la obra juanramoniana y para cualquier lector que desee admirar este homenaje bello y honesto, fruto tangible de su unión a la mujer que supo entenderlo durante toda su vida. Esta edición, enmarcada en el proyecto Epístola, no pretende reconstruir sino recopilar los materiales que Juan Ramón habría reunido desde los inicios de su relación con Zenobia bajo la premisa de plasmar literariamente su historia de amor. Una parte selecta de estos materiales –pro-

ducto de su intenso intercambio epistolar y de la inspiración poética infundida por los altibajos del noviazgo– estaba destinada a formar parte del proyecto que él mismo titularía, al modo de Shakespeare, *Monumento de amor*, otorgándole así un carácter de ofrenda simbólica. Así lo expresaba ya en marzo de 1915: “Quiero que de este amor, único en mi vida, quede algo perdurable, además de mi dolor” (287).

El título del volumen, siguiendo el boceto que trazó tempranamente Juan Ramón, explicita su doble vertiente epistolar y lírica. Por un lado, acompañado de cuatro prólogos ficticios que exploran la idea de la predestinación amorosa, hallamos un vasto corpus de 727 cartas, notas y tarjetas, la mayoría inéditas, que componen el *Epistolario*. Este se estructura geográficamente, en cuatro bloques, según la residencia de los remitentes: Madrid (1913-1936), Nueva York-Miami (1939-1942), Washington-Maryland (1943-1951) y Puerto Rico (1951-1956). Completa estos materiales *Lira*, una recopilación de 55 composiciones poéticas variadas en tiempo, espacio y temática que nacen a raíz de momentos álgidos en la relación. Por último, dos breves retratos literarios: “Zenobia vista por Juan Ramón” y “Juan Ramón visto por Zenobia”.

La sólida Introducción de Domínguez Sío traza un recorrido por las

grandes etapas de la relación entre Juan Ramón y Zenobia: cortejo y noviazgo, enlace y vida conyugal, y destierro. La primera, que corresponde a más de 400 transcripciones de entre 1913 y 1916, sirve a la investigadora para elaborar un retrato de los dos protagonistas a través de su origen familiar y social y de las inquietudes espirituales de cada uno. La autora destaca el perfil idealista del poeta en contraste con el carácter práctico y racional de Zenobia. Efectivamente, en la lectura de las misivas de esta etapa asistimos a un acercamiento accidental entre dos personalidades fuertes que, no obstante, siempre hallan el camino del reencuentro.

Este conjunto de transcripciones propone una aproximación directa a una historia ya conocida. Cuando Juan Ramón y Zenobia coinciden por primera vez en la Residencia de Estudiantes, el flechazo del poeta por la culta joven es muy poderoso. Sin embargo, la actitud reacia de Zenobia y la negativa de su familia ante la posibilidad de que se casara con un hombre insolvente y de salud frágil supusieron ansiedades que se transparentan en las cartas de esta época. Ante esta situación, Juan Ramón emplea lo que Domínguez Sío identifica como “técnicas de seducción”. El poeta, enfermo de amor, se autorrepresenta como un amante sufriente por culpa de la amada distante, dispuesto incluso a matar

o a morir. Juan Ramón pone en práctica todas sus dotes persuasivas, desde la promesa de un amor puro y eterno a la incorrección política más violenta y sobrecogedora. Estos episodios de enajenación suelen solventarse en la misma carta o en la posterior con una cordura que madura poco a poco, revelando un sentir más auténtico, que Zenobia aprecia. Lo que más sorprende en la lectura de las cartas de la joven es la destreza con la que descifra los sentimientos de Juan Ramón, quien, valiéndose del juego natural entre lo explícito y lo omitido en la correspondencia, tiende a malinterpretar sus palabras. La comunicación evoluciona en estas cartas primerizas de un intercambio exaltado, lírico y casi unilateral por parte de Juan Ramón a un diálogo lleno de espiritualidad, anhelos, revelaciones íntimas, reproches y atisbos de la entrega absoluta que definiría la relación: “Ahora soy yo la que me deshago pensando en ti y tratando de leer tu interior”, confesará Zenobia ya en junio de 1915 (645). A partir de este momento, desde la distancia y llevando la relación a espaldas de la familia, se suceden misivas más dulces, con un explícito proyecto de matrimonio alrededor del cual comparten ilusiones y aspiraciones. Debemos recalcar que la labor literaria de Zenobia como traductora y consejera es de un valor incalculable para Juan Ramón y que en ningún

momento es eclipsada, como tiende a pensarse, por su temperamento poético, sino que ambos se suman y se potencian entre sí.

Desde la composición de *Diario de un poeta recién casado* (1916) y el enlace, se produce en el epistolario un salto temporal hasta 1919 que nos hace pensar en unos primeros años de convivencia armónica y feliz. Juan Ramón continuó recopilando la correspondencia –significativamente menor en comparación a la de la época de noviazgo– que la pareja intercambió durante sus cuarenta años de matrimonio en periodos de separación circunstancial, a pesar de no ser este su plan inicial. En esta etapa de enlace y vida conyugal, tal como la denomina la editora en la Introducción, el lector halla cartas de tono amable y dichoso a pesar de las dificultades económicas. Lejos de intentar sintetizar las vivencias de la pareja a lo largo de la etapa de vida conyugal y de destierro, debemos señalar que, a pesar de los traslados continuos, el drama de vivir desterrados, la inestabilidad mental del poeta, los ingresos hospitalarios de ambos y el cáncer que terminaría con la vida de Zenobia, el apoyo y la confianza común nunca desaparecen. Estas misivas espaciadas en el tiempo suponen, además, una puesta en alza del papel de Zenobia en todos los planos. Si en la primera época destacaba por encarnar el ideal de mujer inde-

pendiente, por su sensibilidad cultivada y por su autoconocimiento, es en la convivencia con Juan Ramón donde demuestra, sin negar las virtudes anteriores, el inmenso valor de una entrega total, honesta y libre a la persona amada.

Por su parte, podríamos decir que *Lira* es la expresión más dramática de las ideas de fatalidad y amor eterno anticipadas en los prólogos al *Epistolario*. En estas composiciones diversas en métrica y rima, varias de ellas firmadas por un shakespeariano Oberón, Zenobia se convierte en Titania, la amada soñada y buscada por el poeta que iluminaba ya su existencia desde antes de conocerla. Juan Ramón, así, habría estado predestinado a compartir este amor sublime, frenético y eterno con la mujer que comprende a todas las mujeres, la mujer absoluta y mítica que estaba, proféticamente, hecha para él.

Este epistolario es más que una ventana a la intimidad de una pareja tan singular como la de Zenobia y Juan Ramón. En él conocemos de primera mano, además de la esfera más privada del matrimonio, los proyectos en común, las opiniones y las simpatías manifiestas de dos intelectuales que vivieron durante una época importante de nuestra literatura y de nuestra historia. María Jesús Domínguez Sío ha realizado un trabajo de síntesis nada común, acompañado de una tarea de

edición pulcra y exacta que, más que un retrato, regala una radiografía clara, pura y espiritual del amor que unió a Juan Ramón Jiménez y a Zenobia Camprubí.

Pilar S. López Fernández
Universidad de Navarra
plopez.28@alumni.unav.es

Esteban, Ángel

El hombre que amaba los sueños: Leonardo Padura entre Cuba y España. Bruselas: Peter Lang, 2018. 152 pp. (ISBN: 978-2-8076-0779-8)

Después de la evidente acogida que tuvo la narrativa cubana de los años noventa en las editoriales españolas, que significó el lanzamiento internacional de numerosos escritores como Abilio Estévez, Eliseo Alberto, Zoé Valdés, Daína Chaviano, Mayra Montero o Leonardo Padura, solo este último ha mantenido, e incluso aumentado, un nivel de notoriedad digno de mención. La indiscutible calidad técnica de Abilio Estévez, la faceta peculiarmente polemista de Zoé Valdés, la sensualidad de Mayra Montero, la voluntad de estilo y la fuerza narrativa de Eliseo Alberto, autores ligados en toda su carrera a las mejores editoriales, no han sido suficientes para un ritmo de crecimiento con resultados en la crítica literaria y en el mercado.

Solo Leonardo Padura ha generado un debate generoso y profundo en círculos académicos y ha superado todas las previsiones esperadas en cuanto a traducciones y diferentes ediciones de sus obras. Además de numerosos artículos sueltos en revistas, libros de conjunto y actas de congresos, en los últimos años se han publicado números monográficos dedicados a su obra, como el volumen 13.1 de la revista *ContraCorriente* (2015), el 30.2 de la revista *Philologia Hispalensis* (2017) o el número especial de 2018 de la *Revista Iberoamericana*. Además, en muy poco tiempo han comenzado a aparecer algunos libros de autoría única sobre el cubano, como el de Fabienne Viala sobre la novela negra (2007), el de Anne Gimbert, fruto de una tesis doctoral, en 2010, o el de José Antonio Michelena de 2014. Ahora, este nuevo texto largo sobre el cubano viene a completar ciertas lagunas que habían permanecido ocultas en trabajos anteriores.

El libro de Ángel Esteban incide en cuatro aspectos relevantes: las relaciones de la obra de Padura con el mercado, que son las razones de su éxito; dos temas básicos en su producción, como son la presencia de la ciudad y el giro que su narrativa da al modelo cubano de novela policial en la época más estalinista de la literatura cubana; el carácter transatlántico de su obra, sobre todo a partir de las